

Artillería



Aquel abril

El eco de *¡Uh, ah! ¡Chávez no se va!* se escuchaba intensamente en las calles de Caracas, descendía con fuerza de los barrios de la ciudad. Los golpistas huyeron envueltos en la túnica del miedo. Correo del Orinoco y el IAEDPG del Minis-

terio del Poder Popular para Relaciones Exteriores evocan, en la pluma de profesores e investigadores de la sociohistoria, trozos de la memoria del fallido golpe de la derecha que intentó derrocar a Hugo Chávez, presidente elegido por el pueblo. F/ Archivo

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 11 de abril de 2022 • N° 556 • Año 9 • Caracas

Cuando la derecha quiso derrocar a Chávez

T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Cortesía

Las trampas de la derecha en Venezuela siempre resultan un fiasco. Los organizadores de la marcha de aquel 11 de abril de 2002 en Caracas tenían un firme propósito: derrocar al gobierno legítimo, democráticamente elegido a través del voto popular, que presidía el comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

En la Organización de Estados Americanos (OEA) operaba una cabeza de puente sólidamente montada que cumpliría un guion elaborado con bastante antelación por los estrategas de la macabra estrategia, pero no contaron con los imponderables.

El guion de la trampa se cumplió: los actores lograron sacar de la presidencia al comandante Chávez. Elaboraron una “carta de renuncia” que utilizaron en su contra; a él lo mantuvieron prácticamente secuestrado, lo trasladaron a su antojo de un lugar a otro, y finalmente lo ocultaron en La Orchila, la bellísima y turística isla venezolana en el Caribe.

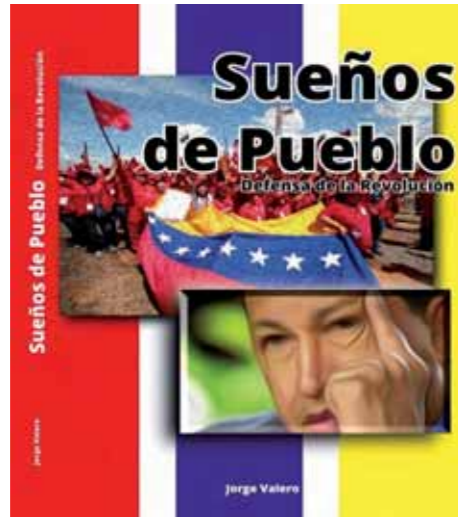
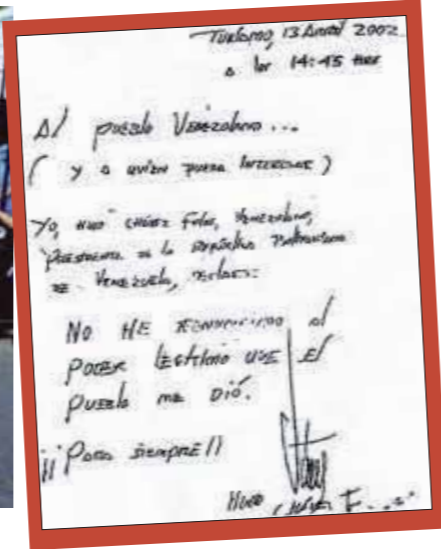
Allí, en La Orchila, Chávez pudo haber sido fusilado. Mientras los adherentes a los golpistas estaban en los prolegómenos de sus argucias haciendo consultas a distintas instancias, ocurrió otro imponderable. Cuando estaba a punto de ser liquidado —contó el mismo Chávez—, un uniformado desconocido salió de la maleza donde se guarecía e impidió el hecho. Esta persona, que ha permanecido en el anonimato, amenazó a los criminales con utilizar su arma contra ellos si osaban matar al presidente. Al parecer el guion no advirtió que una reacción popular espontánea les echaría a perder el festín (ver *libro Chávez Dá Di Qua [Por aquí pasó Hugo Chávez]*, pág. 65, de procedencia vietnamita, coordinado por el autor de este artículo).

¡Queremos ver a Chávez! ¡Queremos ver a Chávez! Esta fue la expresión popular que se transformó en exigencia irrenunciable, hasta que los acontecimientos dieron al traste con el diseño golpista de la derecha, cuyos líderes carecieron del coraje requerido para asumir sus propósitos. Y no podían ser asistidos por ese coraje porque, a pesar de contar con el apoyo de los medios de comunicación de la derecha a nivel nacional e internacional, no tenían la capacidad de riesgo que demanda una acción de tanta envergadura como la de derrocar a un presidente tan popular como Hugo Chávez. La torpeza y el desatino reinó entre ellos. Y por allí deben estar sus balances sobre el fracaso de su intentona golpista.

Desde distintos puntos de la ciudad se aproximaba increscendo hacia Miraflores el inexorable eco de aquel ¡Uh, ah! ¡Chávez no se va! Eran los barrios que auguraban el regreso de su presidente. El eslogan se hizo viral. El 13 de abril, el pueblo en unión cívico-militar comenzó a recuperar el poder. Los golpistas doblaron la cerviz y, desparvoridos, huyeron hacia sus madrigueras.



El pueblo valiente llegó hasta las rejas del Palacio de Miraflores a reclamar la presencia de su presidente Chávez



Sueños de Pueblo, textos de Jorge Valero

De esta manera la creatividad popular no se hizo esperar y contrarrestó el jorgorio que había montado la derecha en Miraflores caracterizado por una total improvisación. Una buena parte constituida por mercenarios asalariados para agitar, sin mística ni ideología ni militancia política que les diera fortalezas para llegar hasta el final. Es obvio que un proyecto de esta naturaleza estaba destinado al fracaso, si se enfrentaba al furor de unas masas ideologizadas, dispuestas a ofender la vida en defensa de los logros alcanzados en revolución bajo la égida del comandante Chávez.

De allí se deduce la marcada diferencia entre un «agitador político» a sueldo y un activista político por convicción ideológica. Detrás de los golpistas quedó en Caracas el saldo de una veintena de muertos del pueblo, cientos de heridos y cuantiosos daños materiales en muchas partes del país.

Después de la euforia viene la soledad, dice en sus reflexiones Mario Benedetti. Luego de esa insensatez de la ambición por el poder de estos aventureros vino su fuga y el destierro. La figura del *hazmerreir* que hoy deambula por calles ajenas; unos en Colombia, otros en Estados Unidos y unos cuantos en España, asalariados a través de las ventas de los bienes robados a Venezuela. Otra lección de esos sucesos es la certeza de que cualquier ataque a la Revolu-



Portada del libro editado en Vietnam

ción tendrá una respuesta contundente: ¡Cada 11 tiene su 13!

MEMORIAS DEL GOLPE

En la OEA, con sede en Washington DC., y en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ubicada en Costa Rica, se manejaba la idea de aplicarle al gobierno del presidente Hugo Chávez la Carta Democrática Interamericana.

Días previos al 11 de abril de 2002, se producían conversaciones secretas entre comisionados para discutir el tema. Para el 11 ya había un consenso bien avanzado en este sentido.

Tal vez por desconocimiento del texto interamericano, quienes pensaban en su aplicación ante la crisis que vivía Venezuela no advertían que el artículo 20 de este instrumento parlamentario favorecía al comandante Hugo Chávez en su investidura como presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el seno de la OEA revisten un abundante y explícito contenido en materia de política exterior y comportamientos aberrantes de funcionarios que traicionaban a sus gobiernos. Como corolario sugiero la lectura del libro *Sueños de pueblos, defensa de la Revolución*, del entonces representante permanente del Gobierno venezolano, embajador Jorge Valero, quien hoy se encuentra al frente de la Misión venezolana ante la Unesco en París.

Valero revela que el entonces secretario general de la OEA, el expresidente co-

lombiano César Gaviria Trujillo, había dado parte a los embajadores sobre una conversación telefónica con Pedro Carmona (Caracas-Washington DC) sobre el posible sustituto de Valero en medio de los cambios que Carmona realizaba al estructurar el gabinete de adversos a Chávez que lo acompañarían. El político colombiano adjetivó de “presidente” a Carmona.

Cuenta Valero en el citado libro que él le reclamó en forma indignada a Gaviria el uso de tal adjetivo para referirse a Carmona:

—Ese señor es un golpista; no un presidente elegido constitucionalmente —a lo que Gaviria, con voz apagada, le respondió:

—¿Y cómo quiere, su merced, que yo lo llame?

La contraofensiva del trujillano no se hizo esperar:

—Llámelo como usted quiera, pero no lo llame presidente de Venezuela.

Valero había permanecido en vilo desde el mismo 11 de abril de 2002, cuando trascendió la noticia a través de los medios de información internacional sobre el golpe cívico-militar contra el presidente constitucional Hugo Chávez. Avanzada la tarde del día doce reunió al personal adscrito a su Misión ante la OEA e informó oficialmente del hecho. Dijo textualmente:

Todo parece indicar que el Gobierno del presidente Chávez ha sido derrocado. Quiero informarles que he tomado la decisión de enfrentar al gobierno usurpador.

En mi condición de agregado de Prensa y Cultura, y por militancia en el proyecto revolucionario que lideraba el presidente Chávez, intercambié opiniones durante toda la noche con el embajador Jorge Valero, sobre la creación de un movimiento de oposición contra la dictadura que encarnaría Carmona y en relación a algunos contenidos políticos de su discurso para el día siguiente (13) en la reunión del Consejo Extraordinario de la OEA. Acerca de ello, el mismo embajador Valero ofrece testimonios en su libro, a cuya lectura invito al lector de este artículo, dado que el espacio no permite expresarme en mayores detalles. ✚

El pueblo como sujeto

“El pueblo, antes de su lucha, es ignorado, no existe, es una cosa a disposición de los poderosos.”
Enrique Dusse

T/ Franklin González
F/ Cortesía

Se cumplen veinte (20) años de un suceso que estremeció los cimientos de la sociedad venezolana y puso en evidencia la hipocresía de muchas de las instituciones regionales e internacionales que en sus estatutos tienen como desiderátum la defensa de la institucionalidad y la voluntad soberana de los pueblos. Se trató del golpe de Estado del 11/04/2002 en Venezuela que significó el derrocamiento del presidente Hugo Chávez.

LOS ACONTECIMIENTOS

Muy temprano, las élites nacionales y con el abierto apoyo de sus aliados internacionales, particularmente del gobierno de Estados Unidos, escogieron ese día para el zarpaço. Convocaron una marcha con sus partidarios, los medios de comunicación se convirtieron en voceros de sus demandas y tenían sus fichas bien ubicadas en las Fuerzas Armadas. Venían preparando ese golpe desde el mismo momento en que constataron un hecho inexorable: las transformaciones venían en serio y ponían en peligro sus intereses. El detonante para ello lo constituyeron: las 49 leyes aprobadas en el 2001, en particular las de Hidrocarburos, Pesca y Tierra.

Ese golpe de Estado coronará con éxito bien entrada la noche de ese día. Apresan al líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez. Lo trasladan a distintos lugares, inicialmente a Fuerte Tiuna en Caracas para posteriormente llevarlo a la isla La Orchila.

Los grandes medios de comunicación, nacionales e internacionales, festejaron el golpe, mientras que el presidente de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), era presentado en televisión como líder del movimiento golpista.

Consumado el golpe de Estado, Pedro Carmona Estanga, acompañado de sectores de la ultraderecha venezolana



Protagonistas del golpe de Estado contra Hugo Chávez



Chávez perdona a sus adversarios y pide al pueblo regresar a sus hogares

y representantes de la Iglesia Católica, se autojuramentó como presidente de Venezuela. Se leyeron los decretos de Constitución del Gobierno transitorio con los cuales se disolvieron todos los poderes públicos y simultáneamente se produce un silencio informativo sobre los primeros actos de los golpistas.

Se realizaron allanamientos y agresiones por todo el país a diferentes funcionarios del Gobierno. Liderado por el entonces alcalde del municipio Baruta, Henrique Capriles, se realizó un ataque contra la embajada de Cuba en Venezuela, secuestrando a las personas que se encontraban en el lugar.

EL PAPEL DE EEUU

No hay acontecimiento político en el mundo, donde se derroque a un gobierno, en el cual no estén metidas las narices de los poderes que mandan en

EEUU y si alguien tiene dudas de esta afirmación le recomiendo que lean a un defensor de ese país, el escritor peruano, Mario Vargas Llosa, en la novela “*Tiempos Recios*”, donde hay una narración de una historia de conspiraciones internacionales e intereses encontrados, en los años de la Guerra Fria, cuyos ecos resuenan hasta la actualidad. Allí se puede certificar lo ocurrido en 1954 en Guatemala con el golpe de estado contra Jacobo Árbenz, que tuvo como protagonista nacional a Carlos Castillo Armas pero cuyo verdadero responsable fue el “todo poderoso del norte” y su brazo ejecutor, la CIA. Detrás de este acto violento se encuentra una mentira que pasó por verdad y que cambió el devese

nir de América Latina: la acusación por parte del gobierno de Eisenhower de que Árbenz alentaba la entrada del comunismo soviético en el continente.

Así mismo ocurrió, el 11/04/200, en Venezuela, y no por extrañeza el primero en visitar el Palacio de Miraflores para felicitar al golpista fue el embajador de los Estados Unidos, Charles Shapiro, con la seguridad de que habían logrado su objetivo, sin invasión militar alguna.

EL PUEBLO COMO SUJETO HISTÓRICO

Laureano Vallenilla Lanz, uno de los “intelectuales orgánicos” del gobierno de Juan Vicente Gómez, escribió, en 1919, el libro: “*El cesarismo democrático*”, en el cual expone la tesis del “gendarme necesario”, doctrina que sirvió para sustentar, la dictadura de Juan Vicente Gómez como una necesidad para un pueblo-objeto que no estaba preparado para la democracia.

Esa es la concepción utilitaria y positivista de los pueblos, que también estuvo presente ese 11 de abril con el golpe de estado contra Chávez, pero en este caso se les escapó, a los golpistas, un “pequeño” detalle: la “astucia” no del Príncipe de Nicolás Maquiavelo -que también lo fue-, sino del valeroso pueblo venezolano.

Ese pueblo se levantó con mucha conciencia y pasó a ser actor de la historia por medio de la sublevación contra los golpistas. Ese pueblo adquirió su fuerza y su poder al entrar en estado de rebelión y afrontó decidido y con mucho coraje, la lucha por su emancipación. Así



Charles Shapiro, uno de los primeros en felicitar a Carmona Estanga

que dos días después, el 13 de abril, ese pueblo, en unión con una nueva Fuerza Armada Nacional Bolivariana, surgida de la Doctrina Militar dejada por el Comandante Supremo Hugo Chávez, produciría el regreso del presidente constitucional y electo democráticamente.

Ese presidente magnánimo, Chávez, tras retornar al Palacio de Miraflores y esgrimir el crucifijo del perdón a sus adversarios, comentará:

“¡Oh Dios de los oprimidos! A las pocas horas, comenzó a ocurrir en Venezuela algo que jamás había ocurrido en la historia de los Siglos, en pueblo o en país alguno, comenzaron a salir a las calles absolutamente desarmados, sólo con el arma de su coraje, sólo el arma de su valor, con la Constitución Bolivariana en alto, millones de hombres, millones de mujeres, millones de jóvenes, exigiendo respeto a su dignidad. Y ¡Oh milagro de Dios! en menos de 48 horas aquel heroico pueblo de Simón Bolívar, junto a sus soldados patriotas barrieron la tiranía, restituyeron la Constitución, rescataron al Presidente prisionero y secuestrado, y reinstalaron el proyecto democrático venezolano”.

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Desde ese retorno del Comandante Chávez, la unión cívico-militar inédita se ha hecho invencible, y ya son veinte (20) años transcurridos y por encima de sus propios avatares, la revolución bolivariana sigue en marcha y se ha convertido para los gobernantes estadounidenses, democratas y republicanos, en un “hueso duro de roer”.

Casi todas las modalidades y expresiones de la guerra actual se han activado para lograr su propósito de roer ese hueso. Vociferaron que todas las opciones estaban sobre la mesa, incluyendo una invasión, continúan con su política de acoso e intimidación y sigue en el ambiente la puesta en acción de la llamada “guerra Proxy”, contando para ello con Colombia, “cabeza de playa” y hoy colonia de EEUU.

Pero lo cierto de todo es que la bitácora con Venezuela, hasta ahora, no ha funcionado, pero eso sí, nada de cantar victorias. ✚

La historia de las fuerzas profundas



Dos celebraciones populares: La caída del dictador Pérez Jiménez en 1958 y el regreso de Hugo Chávez a la presidencia en 2002

T/ **Francisco Rodríguez**
F/ **Cortés**

La historia se escribe con la d de dialéctica, entre contradicciones y coyunturas de ciclos. A la vez, que sus páginas se leen con la t de traiciones y triunfos por la conciencia que adquieren los pueblos en el fragor de la lucha por llevar a lo concreto real otro mundo posible. Así la historia reciente venezolana encuentra un hilo conductor que va de la caída de la dictadura perezjimenista, aquél 23 de enero de 1958, hasta la otra caída, aquella brevísima dictadura del empresario Pedro Carmona que pretendió instaurarse como régimen de facto, entre los días 11 y 12 de abril de 2002, defenestrada por el pueblo venezolano en unión cívico-militar el 13 de abril.

EL PASADO RECIENTE

Era la una de la madrugada del 23 de enero de 1958, el avión presidencial bautizado como la Vaca Sagrada cabeceaba por la pista de la Carlota llevando a bordo al Dictador, su familia y algunos colaboradores. Era el fin de un régimen dictatorial represivo, expresión de los intereses de la burguesía criolla, la iglesia, las transnacionales y el Departamento de Estado estadounidense que finalmente lo abandonaron. Mientras el avión despegaba con el dictador depuesto; rumiando su rabia y pesar rumbo a República Dominicana, en el tablero político venezolano se dibujaban tres vías que fueron decantándose en las luchas que siguieron:

1) La continuación de un régimen neoperezjimenista de influencia militarista de derecha se debatió entre los años 1959 y 1962, representando más de una docena de alzamientos, ruidos de sables en los cuarteles y abiertos desafíos al llamado gobierno democrático que presidiera Rómulo Betancourt. De esa etapa el momento crítico fue el alzamiento del general Jesús María Castro León, ex-ministro de la Defensa que encabezó un alzamiento el 20 de abril de 1960 en la ciudad de San Cristóbal.

2) El proyecto democrático puntofijista, programáticamente expresado en la Constitución de 1961 que acogía el modelo de Estado Social de Derecho europeo y un régimen de democracia representativa; pero en la práctica, distaba de tales supuestos. Este proyecto tomó forma con el Pacto de Nueva York (1957), el cual selló la alianza de los sectores políticos de la derecha venezolana en el exilio que se identificaban como democráticos a secas y la burguesía criolla con el capital transnacional y la administración estadounidense que daba un giro en la región, para lavar a cara de las dictaduras y mostrar otra con relucientes democracias.

Los tiempos de las alianzas de espadas en el Caribe con Batista, Chapita Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez habían pasado y en su lugar el espíritu de la Conferencia de Punta del Este adoptó la iniciativa de la Alianza para el Progreso (1961), desarrollista en su discurso, liberal en sus supuestos, capitalista en lo económico y democrático en lo político. Así el imperialismo refrescaba sus mecanismos de dominación abandonando las viejas aliadas, las dictaduras anti-comunistas; y suplantando en su lugar una barrera de contención democrática frente a los movimientos de izquierda que ganaban terreno en la región.

En Venezuela, la alianza entre las fuerzas políticas de derecha y centro representadas por AD, COPEI y URD, excluyendo al PCV, se selló con el Pacto de Punto Fijo (1958) como acuerdo de gobernabilidad, agregándose la Declaración de Principios y el Programa Mínimo de Gobierno que comprometía a las fuerzas coaligadas a la tregua política y convivencia unitaria. En lo económico se reafirmaba un capitalismo en el cual, "El Estado reconoce la función primordial que cumple la iniciativa privada como factor de progreso y la colaboración en este mismo sentido de las inversiones extranjeras". Un pacto adicional sellaba la gobernabilidad puntofijista: la Carta de Mérida (1962) que recogía el apoyo y visión del empresariado agrupado en Fedecámaras y la aprobación

de la Ley del Concordato que normalizaba las relaciones con la Iglesia. De allí en adelante los gobiernos adeco-copeyanos se sucedieron por cuarenta años, en un sistema cuya estabilidad era el bipartidismo, la representatividad y el ejercicio de represión practicada de forma sistemática por un Terrorismo de Estado tras la fachada de vitrina de la democracia venezolana para la región.

3) La tercera opción era un gobierno popular de izquierda nacionalista cuya expresión fue la Junta Patriótica (1957-58) integrada inicialmente por AD, URD, COPEI y el PCV, trabajadores y estudiantes; la misma que fue traicionada poco después por la Junta de Gobierno presidida por el Almirante W Larrazabal y apoyada por el empresariado y la dirigencia política adeco copeyana que volvía del exilio; quienes tomaron el control de esos partidos, deslindándose de aquella y renunciando a la transformación radical del país.

Esta opción era la fuerza del movimiento popular que se radicalizará y en dos tiempos conducirá los alzamientos cívico militares del Barcelonazo (1961) y el Portañazo (1962) y luego de fracasados; emprendió emulando la vía cubana, el periodo de la insurgencia armada (1960-1969) organizada por el MIR, Bandera Roja y el PRV-FALN. Esa estrategia de lucha fracasaría como puso de relieve la política de pacificación impuesta a sangre y fuego por los gobiernos de Leoni y Caldera. Según la Comisión por la Verdad y la Justicia en el periodo de la llamada democracia puntofijista (1958-1998) las prácticas de Terrorismo de Estado dejaron el triste balance de 16.630 casos de violaciones de derechos humanos, 1.425 asesinatos y 459 desapariciones forzadas. Una lista de luchadores que incluye para la memoria al sociólogo Víctor Soto Rojas (1964); el profesor Lovera (1965); el político Fabricio Ojeda (1965); Jorge Rodríguez padre, Secretario de la Liga Socialista (1976); y las masacres de Cantaura (1982) y Yumare (1986). Capítulo aparte es el Caracazo en los estertores de la crisis del puntofismo, incapaz de asegu-

rar ya condiciones de gobernabilidad y atrapado en el laberinto de sus contradicciones pregonando un Estado Social de Derecho con prácticas neoliberales, políticas de exclusión social y violación de derechos humanos.

EL HOY DE LAS FUERZAS PROFUNDAS DE LA HISTORIA

Aunque las políticas de cooptación puntofijistas hacia sectores de izquierda desilusionados funcionaron; nunca los sectores populares dejaron de luchar, organizarse y como movimiento acumular fuerzas, en las que hallaría eco el liderazgo del Comandante Chávez, luego de aquél memorable "Por ahora" del 4F; quien retomando las banderas de la izquierda nacionalista traicionada, le dio nuevos derroteros al contemporizar con el ideario bolivariano inconcluso y las luchas sociales que venían desde la Guerra Federal y la etapa de la izquierda insurgente en un hilo histórico conductor con las fuerzas profundas de la historia que daban forma a la construcción popular del proyecto nacional bolivariano y socialista.

Los sectores de la derecha venezolana y la burguesía criolla que aspiraban a lo sumo al cambio gatopardiano, para continuar un neo-puntofijismo, ante este avance indetenible de las fuerzas populares y el cambio de relaciones de poder social jugaron entonces entre 2002 y 2003 a la desestabilización y la carta del Golpe de Abril de 2002. Junta todas las fuerzas desestabilizadoras con que contaban promovieron el lockout patronal, el descrédito internacional, el sabotaje petrolero y el golpe de abril planificado por la cúpula militar. Sólo que en el cálculo no contaron con el avance a grandes pasos de la conciencia social de un pueblo que identificado con Chávez como vocero y vanguardia había logrado encarnar el espíritu y lenguaje de ese pueblo venezolano de a pie. Ese pueblo que bien sintetiza la frase de aquella señora diciendo, "yo voté por Chávez y quiero que vuelva", y desde entonces ha sido la historia de este 13 de Abril. 🇺🇵